

Hestiaro o de las ofrendas a la diosa crisis: fragmentos de la memoria histórico-literaria de Cumaná

Carolina Lista
Universidad de Oriente
cadevaliz8@gmail.com

Doris Poreda



Hestiaro o de las ofrendas a la diosa crisis, de la escritora venezolana Doris Poreda (2011) da cuenta del acervo histórico-literario de la ciudad de Cumaná por cuanto recoge la experiencia cotidiana hecha palabra impresa en la prensa local cumanesa “Semanao de Oriente” entre 1986 y 1996.

Es importante resaltar que, si bien nuestra ciudad ha figurado como motivo y personaje literario en la narrativa oriental, también es cierto que el discurso literario que ha fungido como corpus de investigaciones anteriores ha soslayado el formato de los géneros discursivos considerados menores como los son las publicaciones periódicas, sean éstas crónicas o artículos periodísticos. En este sentido, cabe mencionar como antecedentes las valiosas contribuciones de autores tales como Alfredo Armas Alfonso, Gustavo Luis Carrera, Enrique Pérez Luna y Ramón Delgado, todos ellos estudiados por Dilia Martínez de Traid en “Cumaná en el espejo de la Narrativa Contemporánea” (2000).

Ahora bien, la selección de *Hestiaro* como corpus de estudio obedece a una particularidad metodológica por cuanto abordar el estudio de la memoria histórica desde los textos periodístico-literarios o publicaciones periódicas, me permite reflexionar en torno a categorías afines tanto a la historia como a la literatura como lo es, por ejemplo, la memoria y; ésta última, vista como principio constitutivo de los pueblos por cuanto las narrativas personales configuran relatos identitarios mediante la suma de fragmentos

memorísticos de lo vivido, es decir, la memoria como intrahistoria (Unamuno, 1968). Vale decir, **Hestiaro** es intrahistoria. En este sentido, el trabajo de archivo y documentación previo realizado por la escritora Doris Poreda, evidencia un propósito y una sensibilidad: el rescate de lo vivido en la palabra que forma y conforma conciencia histórica, individual y colectiva, simultáneamente. En suma, es una voluntad de reconstrucción histórica de lo vivido. Hay una ciudad que no sólo es pretexto o argumento de un texto literario sino también una voz que va aunando fragmentos de memoria cotidiana.

Esta voz es una voz declarativa, que formula la interrogante: ¿por qué hago esto? Y responde: “me hacía esta pregunta cuando releía los textos publicados en aquel tiempo (1986-1996). Las fui encontrando de a poco, dadas por los mismos temas que entonces me movieron: una persistente fijación láctea del público desde mediados de los 80 por las dificultades de abastecimiento de los artículos de alimentación básicos, la ausencia de un orden mínimo para la convivencia, el mercantilismo como norma de vida, la presión ejercida por los medios, el consumo desahogado y muchos otros... Debe haber algo rescatable en ello, que reivindica esa temeridad de publicar

Hestiaro ahora (2011) en esa mirada ingenua, oblicua, cuando la debilidad se abstiene de hacer proclamas y se divierte en alianzas a un nivel estético superior”.

Así pues, la autora manifiesta una voluntad de rescate de lo vivido, un relato hilvanado de experiencias cotidianas que es intrahistoria, puesto que es la Cumaná de Hestia, que siendo la ciudad de muchos, sin embargo, es la memoria personal de Poreda. He allí su riqueza como testimonio de lo vivido. (Córdova, 1995). Sobre lo vivido, nos plantea Córdova que, surge de lo relacional, y desde una mirada cualitativa que, bien puede convocar al historiador, al escritor, al cronista, todos lectores de subjetividades, se trata de considerar los diversos escenarios que se encuentran implicados en toda actividad humana, las mediaciones simbólicas en los discursos sociales y los lenguajes cotidianos quedan cuenta de la realidad social. Así, resulta de vital importancia entender la realidad social como una construcción compleja a partir de la cual es factible generar espacios de reflexividad y acción humanas. En este sentido, las crónicas recogidas en *Hestiaro* nos brindan estampas de Cumaná cotidiana: Santa Inés, Altagracia, La redoma del Indio, personajes y costumbres devenidos relato y memoria.

Leemos en “Consejero Lisboa, digno y estimado amigo...”:

El cielo de Cumaná aún es puro y la luna es más clara que el sol de Londres y Nápoles juntos. Contra ello nada ha podido hacer el progreso [...] es cierto que el río divide aún la ciudad en dos parroquias y se llaman como entonces: Altigracia, la del mar; Santa Inés, la de la tierra. Solo Dios sabe por cuanto tiempo más, puesto que las aguas que las separan languidecen a los ojos de todos y pronto no será más que un recuerdo en crónicas como la suya. [...] Estamos finalizando este siglo tan atrás de todo, 135 años después de que Usted izara la bandera brasileña en El Salado. Y si volviese ahora, consejero, no le será difícil reconocer la ciudad por aquello que Dios le dio y que ni los terremotos ni el vil hombre han podido destruir” (112).

La esencia cumanesa, hecha río, parroquia, recuerdo permanece incólume al paso del tiempo, lo intemporal es una cualidad cumanesa que rescata la autora con melancolía y reclamo por la suerte de esas aguas amenazadas de extinción desde siempre. Es una mirada cosmopolita que ha visto Nápoles y Londres y compara, y como tal le concede cierta textura narrativa a este testimonio histórico que deberá ser comprendido como el tejido de subjetividades, como complejidad de las historias vividas, como el conjunto de relatos y correlatos de la realidad social. La complejidad en la literatura alude siempre a un clima de permanente constitución, a escenarios

de recursividad sempiterna. De allí que la tramasimbólica de los discursos literarios convoca al mundo como texto y habrá de pulsar la experiencia de apropiación personal de la autora de Hestiarío.

Otro ejemplo lo tenemos en “Desde santa Inés de Aguas Negras”:

Desde hace muchos soles, en santa Inés de Aguas Negras no se conoce el agua clara ni el mirar de frente. Más y más negras se hicieron las aguas mientras los santaineros amasaban nuevas noticias con viejas astucias [...] Ciudad plagada de babilonios, haraganes, blasfemos, paseadores y malhumorados. Pasan el día sentados en plazas y esquinas, o bien detrás de ventanas vendiendo loterías de animales y números. Se sitúan en aceras ocupando lo poco que queda al caminante, ofreciendo bingos de leche en polvo y aceite rancio.

La cita anterior da cuenta de una experiencia, de una apropiación del mundo que se fundamenta en la voluntad de narrarse a sí mismo, de encontrarse en ese relato con los otros, de la emergencia de subjetividades obvias pero también las inusitadas, es decir, aquellas que pueden ser en la medida en que es posible leerse en los otros que acontecen al ser humano como subjetividades pero también median su constitución. Cumaná acontece a la autora de Hestiarío, y en este acontecer se constituye memoria y acervo de nuestra cultura. A propósito de ello, y ya para concluir, me voy a permitir leer Refundación, crónica literaria que sigue tan vigente hoy en día lo fue en el año 87: (pág. 69).